



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1729-1756 - ISSN 2027-5528

Identificación, solidaridad y movimientos sociales. Las voces de los maestros en el movimiento estudiantil mexicano de 1968

Identification, solidarity and social movements. The voices of teachers in the Mexican student movement of 1968

Ricardo Chávez Cruz

Universidad Nacional Autónoma de México

orcid.org/0000-0002-7835-5501



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Identificación, solidaridad y movimientos sociales. Las voces de los maestros en el movimiento estudiantil mexicano de 1968

Ricardo Chávez Cruz
Universidad Nacional Autónoma de
México

Sociólogo.

Correo electrónico: ricardostrokes14@hotmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7835-5501>

Resumen

El objetivo de este trabajo es desarrollar las relaciones que existen entre las identidades, las dinámicas de los grupos y los movimientos sociales. Mi planteamiento es que el apoyo o no a los movimientos sociales, sean del tipo que sean, implica una identificación con ellos, más concretamente con los ideales que guían al movimiento. Los movimientos sociales, entonces, tienen que ver con los grupos y sus particulares ideales de grupo: hay ideas directoras, demandas que aglutinan a los sujetos en masa y, a partir de ello, el movimiento social se mueve en el escenario. Los sujetos apoyan o no al movimiento, son solidarios o no con él, dependiendo de si éstos se identifican con esos ideales o demandas guía.

Para poder desarrollar el trabajo, analizaré el caso particular del movimiento estudiantil mexicano de 1968 y, para ello, me valdré del concepto de figuración establecidos y marginados, del sociólogo Norbert Elias, y de entrevistas realizadas a profesores que ejercían como tal en 1968. Así, iré relacionando el concepto, las voces de los profesores y el proceso de grupos dado en México hasta 1968, para poder dar cuenta de las relaciones que existen entre las identidades, los grupos y los movimientos sociales.

Palabras clave: Movimientos sociales, identificación, ideales de grupo, solidaridad, figuración establecidos y marginados.

Identification, solidarity and social movements. The voices of teachers in the Mexican student movement of 1968

Abstract

The objective of this work is to develop the relationships that exist between identities, group dynamics and social movements. My approach is that the support or not of social movements, whatever their type, implies an identification with them, more specifically with the ideals that guide the movement. Social movements, then, have to do with groups and their particular group ideals: there are directing ideas, demands that bring together subjects en masse and, based on this, the social movement moves on stage. The subjects support the movement or not, are in solidarity with it or not, depending on whether they identify with those ideals or guiding demands.

In order to develop the work, I will analyze the particular case of the Mexican student movement of 1968 and, for this, I will make use of the concept of established and marginalized figuration, of the sociologist Norbert Elias, and of interviews carried out with professors who worked as such in 1968. Thus, I will be relating the concept, the voices of the teachers and the group process in Mexico until 1968, in order to account for the relationships that exist between identities, groups and social movements

Keywords: Social movements, identification, group ideals, solidarity, established and marginalized figuration.

Introducción

Este trabajo es el resultado de un análisis e investigación en torno al movimiento estudiantil mexicano de 1968. Durante el año 2018, participé como becario en la formación en metodologías de investigación en el Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT). De febrero a agosto del mismo año, en apoyo a la Dra. Patricia Pensado Leglise, investigadora del Instituto, mis compañeros becarios y yo, junto con la doctora, realizamos entrevistas a profesores que ejercían como tal durante el movimiento estudiantil de 1968. Las entrevistas citadas son producto de esa investigación. Sin embargo, el trabajo y análisis presentado, son de mi autoría¹.

Para poder entender el movimiento estudiantil de 1968 utilicé el concepto de figuración establecidos y marginados, analizando al mismo como un proceso de grupos. En el primer apartado explico la relación entre movimientos sociales y la figuración establecidos y marginados para, posteriormente, desarrollar el andamiaje conceptual que utilicé para el análisis, concluyendo con la explicación del por qué las identidades tienen que ver con los movimientos sociales. En el segundo apartado, presento las entrevistas realizadas a los profesores de 1968 y me valgo de ellas para mostrar el proceso de grupos que se venía dando desde años previos al movimiento estudiantil de 1968 para, después, poder analizar al mismo utilizando también la palabra de los profesores y el concepto de figuración establecidos y marginados en relación con la identificación y los actos solidarios. Finalmente, en las conclusiones cierro el argumento dando cuenta de que los movimientos sociales tienen que ver con las identidades de los grupos y los sujetos, y que el movimiento estudiantil mexicano de 1968 es un ejemplo de ello.

1. Movimientos sociales y figuración establecidos y marginados

Todo movimiento social se presenta dentro un escenario geográfico, histórico y social particular y, “tal y como su nombre los indica, los movimientos sociales son organizaciones

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue publicada en la revista *Acta Sociológica*, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, por ganar el primer lugar en el *Concurso Expresión Sociológica 2019 ¿Qué se mueve con los movimientos sociales?*

formadas por diferentes grupos de intereses (que) estarán unidos por un agravio común” (Tilly, 2010, p.18). Así, en este escenario se presentan relaciones entre diversos grupos: económicas, políticas, sociales etc. Estas relaciones son resultado de un proceso que se ha dado entre los grupos: un proceso de grupos. Entre ellos ha existido una balanza de poder que se ha inclinado para unos u otros según el proceso entre grupos. Esa balanza de poder se mueve por las disputas entre ellos y, por ello, los grupos actúan para mantener su posición o beneficiarla (actúan con ataques institucionales, económicos, políticos, simbólicos e incluso imaginarios, y estos pueden ser permanentes en la relación, como lo son con el estigma y contra-estigma, o pueden darse en momentos particulares en donde las luchas por las posiciones de poder se han tornado intensas). Esta relación que se ha dado en un proceso entre grupos, Norbert Elias la nombra *figuración establecidos y marginados*.

Así, los movimientos sociales tienen que ver con los grupos y sus luchas de poder y, por ello, con la figuración establecidos y marginados: ellos son una manifestación de ella. Los movimientos racistas o anti-racistas, los movimientos aborto o anti-aborto, los movimientos machistas o feministas, conservadores o progresistas, se presentan como manifestación de alguna particular figuración establecidos y marginados.

1.1. Figuración establecidos y marginados e identidad

El imaginario es muy importante dentro de la figuración entre establecidos y marginados, pues ella misma se presenta también imaginaria: hay una relación fantástica entre los grupos. Ambos, por el mismo proceso entre grupos, han desarrollado fantasías colectivas que los definen como tal. Particularmente los establecidos construyen un imaginario colectivo, una fantasía colectiva, en donde, dentro de la relación con los marginados, ellos poseen un valor humano mayor, poseen un carisma de grupo. Valiéndose de ese imaginario, entonces, lanzan el estigma que marca al grupo marginado y le vale la deshonra de grupo que, finalmente, termina siendo igualmente fantasía colectiva. “El estigma de un ‘valor humano inferior’ es un arma que grupos superiores emplean contra otros grupos en una lucha de poder como medio de conservación de su superioridad social” (Elias, 1998, p.24). Así, “el estigma social que arrojan sobre los otros se convierte, en su imaginación, en un estigma material: es cosificado, [...] ‘objetivo’, [...] el signo sirve de símbolo tangible de

la presumida anomia del otro grupo, [...] el señalamiento de otros signos ‘objetivos’ tiene también la función de defender la distribución vigente de las oportunidades de poder” (Elias, 1998, p.112). Sin embargo, al mismo tiempo, los grupos marginados, que se encuentran en la disputa por posiciones de poder, también contra-atacarán lanzando el contra-estigma a los grupos establecidos, lo cual servirá, a su vez, para la diferenciación y la cohesión del grupo. De esta manera “el poder de estigmatizar a otros disminuye o incluso cambia de dirección cuando un grupo pierde la capacidad de conservar su monopolio sobre los principales recursos de poder disponibles en una sociedad” (Elias, 1998, p.90).

Las fantasías colectivas son un imaginario colectivo que termina presentándose como imagen ideal de grupo, como “imagen nosotros”. En ella están incluidas las normas de grupo que son internalizadas por los sujetos pertenecientes, haciéndolas suyas mediante un proceso de identificación: la imagen nosotros es una fantasía colectiva que lleva consigo ideales y normas de grupo que los sujetos internalizarán identificándose. Esta identificación se presentará en la “imagen yo” y el “ideal yo” de los individuos y ellos actuarán según esa identificación. “Si los individuos definen una situación como real, será real en sus consecuencias”².

1.2. Identificación. Imagen nosotros, ideal nosotros, imagen yo, ideal yo

La imagen nosotros es al mismo tiempo un ideal del nosotros, en ella se presentan los ideales y normas de grupo que serán, de cierta manera, jueces de la conducta e imagen de los sujetos pertenecientes: a partir de ella se juzgará de mejor o peor manera a los integrantes.

Dentro de los grupos hay jerarquías internas y, por ello mismo, hay disputas de poder. Para que un individuo adquiriera mayor rango de poder tendrá, entonces, que comportarse acorde a las normas, ideales e imagen nosotros: “la participación de la superioridad (...) es el premio por la sumisión a las normas específicas del grupo. Cada miembro tiene que pagar con él sometiendo su conducta a determinadas pautas de control afectivo” (Elias, 1998, p.94). De esta manera, “el autocontrol individual y la opinión grupal están engranados recíprocamente” (Elias, 1998, p.123). Entonces, el sujeto, por un proceso de identificación

² Teorema de Thomas. Véase en: Merton, R. y Thomas, I. W.

consciente, preconsciente e inconsciente, adoptará e internalizará como suyas la imagen e ideal nosotros y, a partir de ella podrá estructurarse la imagen e ideal yo. Así, partiendo de esos parámetros el sujeto regulará su conducta por autoacción y también juzgará la de los otros.

La imagen 'nosotros' y el ideal 'nosotros' de una persona forman parte de su autoimagen y del ideal de sí mismo tanto como la imagen y el ideal de sí mismo como persona única, a la cual él o ella se refiere como 'yo'. No es difícil ver que enunciados como 'yo soy irlandés' implican tanto una imagen 'yo' como una de 'nosotros'. Lo mismo ocurre con frases como 'yo soy mexicano', 'yo soy budista', 'yo soy obrero' o 'nosotros somos una vieja familia escocesa'. Estos y otros aspectos de la identidad grupal de las personas están tan hondamente anclados en su identidad personal. [...] La diferencia consiste en que en el caso de funciones de la personalidad tales como la imagen 'yo' y el ideal 'yo', las fantasías emotivas representan experiencias puramente personales de un proceso grupal. En el caso de la imagen 'nosotros' y del ideal 'nosotros' se trata de variantes de fantasías colectivas (Elias, 1998, p.125).

De esta manera, presentado el andamiaje conceptual y sus relaciones, podemos definir más concretamente al concepto de figuración establecidos y marginados como la relación que se da entre grupos interdependientes que se disputan el poder entre ellos. La diferenciación por pertenencia se da por procesos de identificación que a su vez son contruidos dentro de fantasías colectivas dadas dentro de la misma relación. Así, en tanto grupos interdependientes, desarrollan mediante procesos de grupo, normas, ideales, fantasías e imágenes de grupo, dando así una figuración particular de establecidos y marginados que se disputan el poder mediante un mecanismo de doble enlace. Los grupos establecidos son quienes tienen mayor cuota de poder dentro de la balanza de poder que se presenta en la figuración establecidos y marginados y, por ello mismo, poseen el carisma de grupo y la capacidad de estigmatizar a los otros grupos; y los grupos marginados son aquellos que dentro de la balanza de poder tienen menos cuota y por ello son marginados política, económica y socialmente por los grupos establecidos. Estos grupos reciben la estigmatización y sufren así la deshonra de grupo, pero también ellos tienen la capacidad de contra-atacar con el contra-estigma, además de ganar posiciones de poder en la relación con los establecidos (Esquema No. 1). Estas figuraciones pueden ser a gran escala, como podrían ser las relaciones entre sociedades internacionales, pero también pueden ser a pequeña escala, como lo pueden ser barrios o escuelas.

Esquema No. 1. Figuración establecidos y marginados



Fuente: Esquema de elaboración propia, realizado a partir del texto de Elias, 1998. El esquema ilustra la relación entre los diferentes conceptos que constituyen la figuración establecidos y marginados.

1.3. Identidad y movimientos sociales.

La identidad del sujeto tiene como base la identidad del grupo y ella misma tiene como base la fantasía colectiva que incluye las normas e ideales del grupo. Si tenemos en cuenta que los movimientos sociales son manifestación de las luchas por el poder que tienen los grupos establecidos y marginados, entonces, los sujetos se identifican o no con ellos, en distintos grados, según los ideales de los mismos. Además, y precisamente por la lucha entre grupos, en los movimientos sociales se presentarán no sólo reivindicaciones colectivas, sino también nuevas identidades que buscarán sustituir a las viejas, para, de esa manera, “modificar el lugar asignado o heredado en una organización social, ampliando así sus espacios de expresión” (Zibechi, 2007, p.32). Por eso el apoyo o no a un movimiento implica identificación.

2. El caso del movimiento estudiantil de 1968

2.1. Proceso de grupos (1950-1968)

El movimiento de 1968 no cayó del cielo, sino que es el resultado de un largo proceso de agitación obrera y estudiantil contra un régimen antidemocrático, que sustentó el tan mentado ‘desarrollo estabilizador’ en la explotación de millones de trabajadores y en coartar las libertades democráticas de la juventud. Las experiencias de lucha de la clase obrera y la juventud permitieron una acumulación de experiencia que estalló a finales de los ‘60 y se expresó en las luchas de los ‘70 (Mendoza, 2013).

Desde principios de los años 50, en México, diferentes grupos venían manifestándose, demandando mejoras en sus vidas, ya sea en instituciones, en salarios o en derechos laborales. El gobierno, contrario a atender los problemas, entró en un proceso de ataques y represiones hacia los grupos demandantes. El maestro Guillermo Ramírez Hernández nos habló sobre su experiencia, por ejemplo, en las huelgas dadas a principios de los 50, hechas por las Normales, Escuela Nacional de Maestros: “Hicimos huelga en 50, en 51, en 52, en 53, en 54, y en 55. Nosotros participamos cada año en una huelga en la Normal, sabíamos lo que era enfrentarse a la autoridad”³. Además, refiere a los movimientos sindicales que también se manifestaron y fueron reprimidos. Es interesante un “rumor” que comenta, pues da cuenta

³Docente de la Facultad de Economía de la UNAM, durante el movimiento estudiantil mexicano de 1968 (Ramírez, 2018).

del imaginario social que se vivía en el país frente a estas luchas, imaginario que claramente tiene que ver con el ambiente social de la época: “Recuerden que, en 57, 58, 59, hay grandes movimientos sindicales en México: magisterio, telegrafistas, médicos, ferrocarrileros. Tanto así que se corría el rumor de que López Mateos⁴ había llevado el Archivo de la Nación a la frontera para protegerlo”.

Después de las huelgas de las normales que comentó el maestro Guillermo Ramírez, pero antes de los movimientos sindicales, ocurrió un evento que fue una primera experiencia política no sólo para el IPN⁵, sino para estudiantes de nivel medio superior y universitarios⁶: en 1956 comenzó una huelga en el IPN a causa de la negativa por parte de las autoridades de aprobar una Ley Orgánica para el Instituto. La huelga rápidamente fue secundada por todas las escuelas normales rurales del país, la Escuela Normal Superior, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, entre otras escuelas y universidades, alcanzando a 23 estados de la República y 100 mil estudiantes declarados en huelga, razón por la cual es considerada la más grande en el país hasta ese momento. Después de cinco meses de huelga en el IPN, se llevó a cabo la llamada “Operación P”: en la madrugada del 23 de septiembre, unos 1800 soldados del ejército ocuparon las instalaciones del internado del IPN apresando a los dirigentes del movimiento, a quienes se acusó del delito de “disolución social” y se les envió a la cárcel de Lecumberri⁷.

El profesor Sergio Hernández dijo que: “En aquel entonces [...] empezó todo un proceso de movimientos obreros: el movimiento de telegrafistas, y sobre todo el movimiento

⁴ Adolfo López Mateos, Presidente de México de 1958 a 1964.

⁵ Instituto Politécnico Nacional

⁶ La maestra María Fernanda Campa Uranga, que se encontraba aún en la Vocacional 1, dijo que la escuela se fue a huelga en “apoyo y solidaridad”, y que este fue el “primer acto político” racional que ella vivió.

⁷ El delito de “disolución social” muchas veces fue el argumento del gobierno para las represiones y encarcelamientos. Particularmente en el 68 el gobierno y las elites arrojaban el estigma de “comunistas” y “terroristas” a los que participaban en el movimiento, y se valían del delito de “disolución social” para justificar el estigma, pues esos “comunistas, sólo querían destruir a México”. Por eso uno de los puntos del pliego petitorio de los estudiantes en el 68 era la derogación del artículo 145 y 145bis, que hablaban del delito de “disolución social”. En estos asuntos se presenta la lucha por mover la balanza de poder dentro de la figuración establecidos y marginados.

ferrocarrilero con Vallejo, [...] petroleros, electricistas. Había un momento muy importante en cuanto al movimiento obrero se refiere”⁸.

En 1958 se dará el movimiento magisterial, con el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). En el mismo año, el sindicato de telegrafistas se irá a huelga por el arresto de su líder e, igualmente, en 1958, los petroleros se unirán a la huelga. Los ferrocarrileros entrarán en huelga el mismo año y en 1959 serán reprimidos por el ejército. Todos los movimientos fueron reprimidos por el gobierno, apoyado por las burguesías nacionales. En 1960, el ejército ocupará el internado y el comedor de la Escuela Nacional de Maestros.

En 1958 también ocurrió lo que se llamó “el movimiento camionero”, el cual se dio por el aumento al precio de la tarifa del transporte público en la Ciudad de México. En este movimiento, los estudiantes tuvieron un papel principal, pues ellos “secuestraban” los camiones y los llevaban a las universidades para ejercer presión frente al gobierno. El profesor Sergio Hernández comenta que este fue “un primer experimento de las masas” que también sirvió como experiencia para los estudiantes, pues comenta que fue el antecedente de 1968: “está muy relacionado con lo que viene después; creo que fue un antecedente que luego se olvida mucho. O sea que el 68 tuvo un antecedente, una especie de movimiento experimental que fue el movimiento camionero en el 58” (Hernández, 2018).

A finales de 1964, comenzando el mandato de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), inició el movimiento médico, en donde internos y residentes del Hospital 20 de Noviembre reclamaban el pago de aguinaldos atrasados. Los médicos se fueron a huelga y, pronto, fueron apoyados por más médicos y estudiantes que pedían mejoras salariales y laborales, logrando así que el movimiento y la suspensión de actividades crecieran. Nuevamente, dando cuenta de su incapacidad de negociar frente a este tipo de problemas, en 1965 el gobierno decidió lanzar a la policía y tomó con lujo de violencia las instalaciones del Hospital 20 de Noviembre.

Para cuando Gustavo Díaz Ordaz iniciaba su mandato, el proceso que se vivía en México estaba marcado por la lucha por el poder que se había dado entre los grupos marginados y establecidos. Este proceso de grupos fue importante en la relación e imaginario

⁸ Docente en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del IPN, durante el movimiento estudiantil de 1968 (Hernández, 2018).

de los mismos, pues la lucha y la represión por parte del gobierno habían sido recurrentes. No por nada aquel “rumor” que comentó el maestro Guillermo Ramírez acerca de que el presidente Adolfo López Mateos “había llevado el Archivo de la Nación a la frontera para protegerlo”.

Finalmente, un año antes del movimiento estudiantil de 1968, ocurrió un evento que se considera como uno de sus antecedentes directos en cuanto a la organización de los estudiantes. En 1967 se da la Huelga en la Escuela de Agronomía “Hermanos Escobar” de Chihuahua, en donde los estudiantes demandaban autonomía y federalización de la Escuela. La huelga es apoyada por contingentes del IPN y la Universidad de Chapingo, entre otras Escuelas del interior de la república. El ingeniero Félix Hernández Gamundi nos comenta:

Era una huelga de solidaridad con la “Hermanos Escobar” de Chihuahua [...] decidieron quitarle el presupuesto y cerrar el internado, lo que había ocurrido diez años antes en el Politécnico [...] Nosotros por el asunto del internado (1956) había mucha sensibilidad en el tema [...] entonces viene la huelga de solidaridad con ellos, junto con Chapingo y ahí surge el Comité Coordinador Nacional de Huelga o Comité Nacional Coordinador de Huelga de 67, donde estamos el Poli, [...] Chapingo, Chihuahua y la mayoría de las escuelas de agricultura del país en las universidades [...] Sinaloa, Guerrero, [...] Nuevo León, Coahuila [...] Tamaulipas. [...] Ese es el antecedente del Consejo Nacional en 68⁹.

2.2. Proceso de grupos y figuración establecidos y marginados

La segunda mitad de la década de los sesenta es de luchas estudiantiles, sociales, políticas y revolucionarias a nivel internacional. En el mundo de la Guerra Fría se dan movimientos universitarios tanto en Alemania, como en Uruguay y Japón. 1968 es un año importante porque representa

[...] cambios revolucionarios, que recorren prácticamente todo el planeta y que abarcan los mismo a la Revolución Cultural China desatada en 1966, que al Otoño Caliente Italiano de 1969, pasando obviamente por el célebre Mayo Francés, la Primavera de Praga Checoslovaca, la trágica masacre de los estudiantes y población mexicana en octubre de 1968, el breve ensayo de insurrección del “Cordobazo” argentino o los distintos movimientos de ocupación de instalaciones en Nueva York o Berkeley en Estados Unidos (Aguirre, 1999, p.43).

⁹ Estudiante de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) durante el movimiento estudiantil de 1968 (Hernández, 2018).

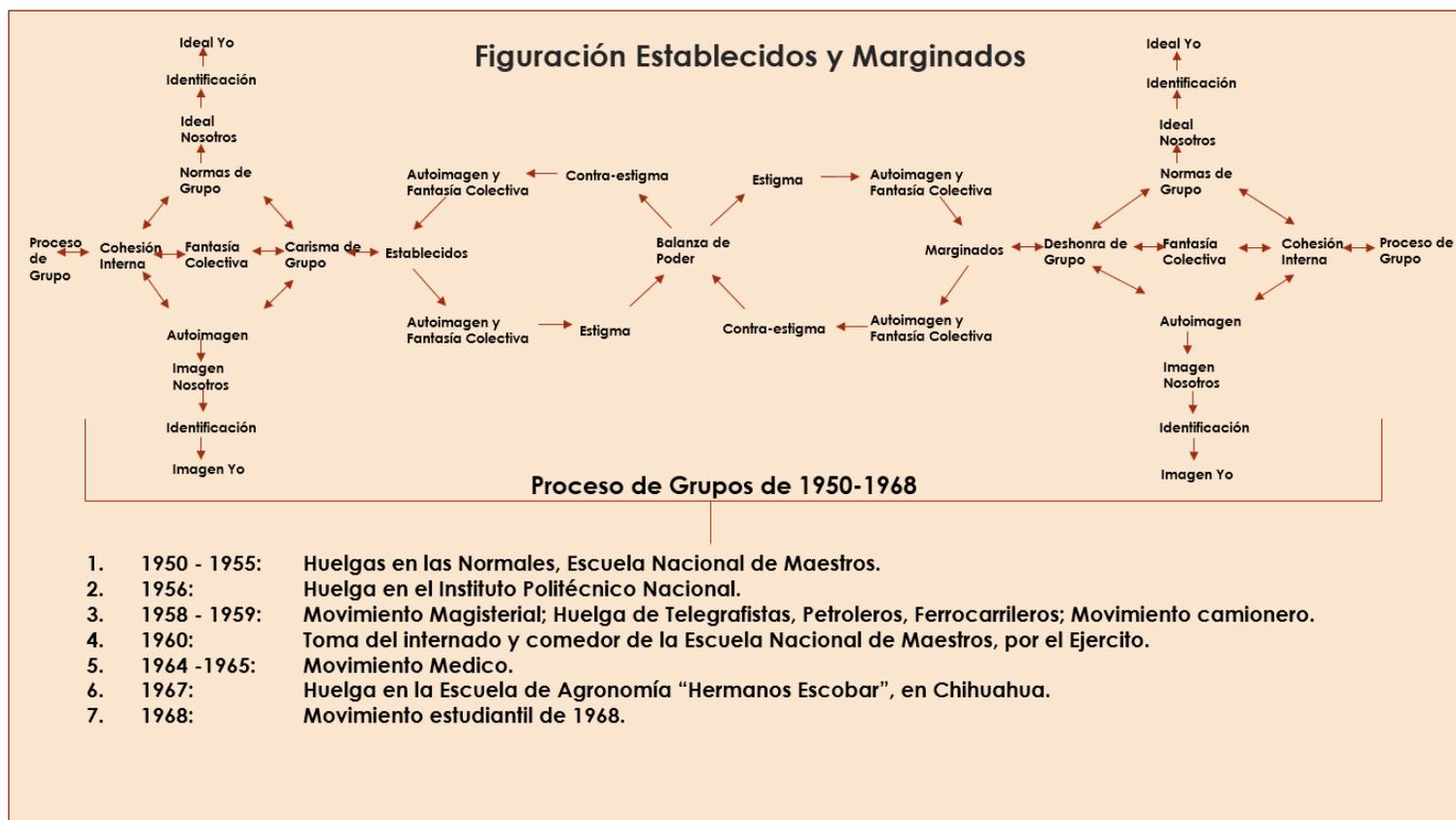
En América Latina, la Revolución cubana de 1959 provocó un empuje en las luchas de izquierda contra las dictaduras, lucha que provocó una gran represión y derramamiento de sangre en varios de los países latinoamericanos. Uno de ellos fue México.

José Revueltas habla acerca del proceso que llevó al movimiento estudiantil del 68 y refiere a la lucha por el poder que se había dado entre los grupos marginados y establecidos en México:

Derrotada y reprimida la huelga ferrocarrilera de 1958-59 se liquida de modo completo cualquier vestigio de la independencia política y sindical del movimiento obrero, pero todavía más, cualquier expresión o actividad independientes de no importa cuales fueran los grupos sociales que aspiran a dicha independencia, por precaria y relativa que fuese. Puede decirse que es en este decenio donde el monopolio de la élite del poder llega a su punto más elevado. Se desencadena dentro de estas condiciones, el Movimiento Estudiantil de 1968 [...] esta consciencia colectiva nacional –consciencia democrática, que aspira a la independencia política y a la libertad – se expresa a través del Movimiento del 68 (Revueltas, 1996, p.152).

El proceso de grupos para 1968 llevaba una serie de luchas por el poder en dónde el gobierno había reprimido, encarcelado, desaparecido y asesinado. Este proceso se enmarca dentro de la figuración establecidos y marginados (Esquema No. 2), dando como resultado una serie de identificaciones entre los mismos grupos marginados que compartían un mismo enemigo que se hacía patente por sus ataques.

Esquema No. 2. Figuración establecidos y marginados y proceso de grupos de 1950 a 1968



Fuente: Esquema de elaboración propia. El esquema ilustra las relaciones conceptuales de la figuración establecidos y marginados en relación con el proceso de grupos que se desarrollaba en México de 1950 a 1968.

2.3. Movimiento estudiantil de 1968 e identidad

Los profesores entrevistados hablan de su experiencia en el movimiento y refieren a los niveles de identificación y actos solidarios que se dieron en los sectores de la población, en dónde se nota la referencia al grupo. El maestro Sergio Hernández nos habla acerca del ambiente que se vivía en el país:

Es muy importante tomar en cuenta varios antecedentes: el comportamiento de Díaz Ordaz¹⁰, anterior al movimiento del 68. Es decir, yo creo que era una época [...] en la que ‘¡Oye quítame estas pajas! ¡Quítame estas pajas!’ Se recurría a cosas cafres. Es decir, a fuerzas muy duras, casi militares ¿no? [...] el gobierno actuaba en forma desproporcionada contra muchos movimientos. [...] yo estoy seguro que sería muy interesante que siguieran un poco la pista de cómo fueron presentando movimientos anteriores al 68 y cómo fueron reprimidos de una manera muy salvaje. Entonces, existía en toda la masa, en todo el pueblo, una situación de inconformidad; algo así como que estábamos viviendo en un país en donde por cualquier cosa lo reprimían a uno. Entonces, eso creo que era un ambiente muy importante que existía en todo el país (Hernández, 2018).

El profesor Schettino dijo que “la represión era cotidiana, (...) desde que yo comencé a participar en movimientos estudiantiles y movimiento político, era el pan nuestro de cada día (...) cada manifestación que era sin autorización, sin visto bueno, era reprimida casi indudablemente”. En ese sentido, el profesor comentó que “había ya un malestar social al respecto que no era exclusivo de los estudiantes ni mucho menos, sino que era un ambiente generalizado, incluyendo sectores del propio poder”¹¹. Cuando el movimiento estudiantil se dio, la lucha por el poder no sólo se daba entre establecidos y marginados, sino que también se daba dentro de la jerarquía interna de los grupos establecidos, pues se estaba disputando la sucesión presidencial (Luis Echeverría¹², Corona del Rosal¹³ y Emilio Martínez Manatou¹⁴). Eso mismo causó desorden en las respuestas del gobierno.

El día 22 de julio de 1968, hubo un enfrentamiento en la capital, en la zona de La Ciudadela, entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5, del IPN, y de la escuela privada Isaac

¹⁰ Gustavo Díaz Ordaz, Presidente de México de 1964 a 1970.

¹¹ Docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la Escuela Nacional Preparatoria 8 “Miguel Schulz” durante el movimiento estudiantil de 1968 (Schettino, 2018)

¹² Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación de 1963 a 1969 y presidente de México de 1970 a 1976.

¹³ Alfonso Corona del Rosal, jefe del Departamento del Distrito Federal de 1966 a 1970.

¹⁴ Emilio Martínez Manatou, secretario de la Presidencia de México de 1964 a 1970.

Ochoterena, incorporada a la UNAM¹⁵. Después del enfrentamiento, en el que también participaron porros y bandas de la zona, los grupos se amenazaron para un nuevo encuentro para el día siguiente. Efectivamente, el día 23, los estudiantes volvieron a enfrentarse, ahora incluso con la incorporación de estudiantes de las preparatorias 2 y 6 de la UNAM, pero en esta ocasión fueron fuertemente reprimidos por los granaderos, quienes también golpearon a maestros y allanaron la vocacional 5. Esta fuerte represión policial a los estudiantes generó una enorme indignación en gran parte de la población.

Sergio comentó el sentimiento que se percibió cuando la gente se enteró de la represión a los muchachos en La Ciudadela:

Pues, era un pleito de futbol ¿no? entre los muchachos de la vocacional y los de una preparatoria ahí en La Ciudadela, que de repente se empezaron a pelear por un desacuerdo y, de repente, entran las tropas y hacen salvajada y media. Eso ya estuvo muy feo ¿no? Entonces, pues eso, sí creemos un poco esto que estoy diciendo de que ya había un ambiente de por sí muy, por así decirlo, muy caliente, entonces, se prendió; causó una indignación muy grande en todos lados (Hernández, 2018).

El maestro Miguel Lara nos narró cómo se enteró por primera vez de la represión que habían sufrido los estudiantes y cómo sintieron, él y sus compañeros profesores, esa indignación frente a tamaño acto de violencia:

Y así fue que nos sorprendió el 68. En ese año pedí permiso al IMP¹⁶ para asistir al Primer Coloquio de Matemáticas, que organizó la Sociedad Matemática Mexicana, el cual se llevó a cabo en las instalaciones del IMSS en Oaxtepec. Había cursos para estudiantes de licenciatura y para estudiantes de posgrado, en estos últimos participaron como profesores los Drs. Carlos Perelló, Carlos Ímaz, Samuel Gitler, que era presidente de la Sociedad Matemática Mexicana, Huberto Cárdenas y otros más.

Un buen día estábamos en el Coloquio, y tuve necesidad de hacer una llamada al DF, porque me desplazé a las oficinas administrativas en las que solo había un teléfono por toda la unidad, al estar esperando tener acceso al teléfono vi que el director de la Facultad estaba hablando muy exaltado por teléfono, yo iba acompañado con mi compañero Ángel Carrillo, que también fue testigo de todo esto. Cuando el Dr. Calderón colgó el auricular, le pregunté que qué pasó y me dijo ‘Es que está ardiendo la ciudad de México’. [...] Después se citó a una reunión en la Torre de Conferencias de la unidad—de Oaxtepec—; y llegó una persona, que no recuerdo su nombre, y que estaba enterado de lo que estaba pasando en la ciudad. Así fue que nos enteramos de que una preparatoria privada, entró en conflicto con la Vocacional 5 del IPN, que

¹⁵ Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁶ Instituto Mexicano del Petróleo.

involucraron a la Preparatoria 1 de la UNAM y que hubo heridos, pedradas, represión de los granaderos que fue muy salvaje, con toletazos y más. Lo que escuchábamos nos parecía una cosa terrible, que no podíamos creer. Y apareció en nosotros la pregunta ‘¿por qué?’ [...] Y entonces se acordó sacar un documento protestando por los hechos mencionados; que la protesta apareció en un periódico el día, 1º de agosto¹⁷.

Luis Aranguren define a la solidaridad como “una reacción ante la injusticia y el sufrimiento” (Aranguren, 2009, p.11) En ese sentido, los profesores ahí reunidos protestaron solidariamente en contra de los actos represivos y se indignaron al escuchar la afrenta. El profesor Miguel Lara comentó que ninguno se negó a firmar y que, incluso, varios de ellos apoyaron de tal manera el movimiento que terminaron siendo perseguidos: “...sucede que por esta carta empezó la persecución. El Doctor Gitler se fue, creo que, a una universidad de Estados Unidos, a Carlos Perelló, Carlos Ímaz los metieron a la cárcel, junto con Heberto Castillo y una serie de gentes importantes” (Lara, 2018).

En reacción a la represión contra los estudiantes, en las primeras semanas después del ataque, se sucedieron manifestaciones que fueron fuertemente reprimidas y que lograron reunir al IPN y a la UNAM contra el gobierno represor. Esto destaca en las dinámicas y procesos de grupo, pues, como lo comentaron algunos profesores, los estudiantes del IPN y la UNAM se tenían cierta enemistad¹⁸, lo cual estaba caracterizada, en palabras del ingeniero Félix Hernández Gamundi, por una “diferencia marcadísima de clase social” (Hernández, 2018), pues, en esos tiempos, los estudiantes del IPN eran mayoritariamente obreros, mientras que aquellos que se encontraban en la UNAM tenían una posición económica más elevada¹⁹. En este sentido, es de recordar que el pleito entre estudiantes que terminaría siendo

¹⁷ Docente en la Facultad de Ciencias de la UNAM durante el movimiento estudiantil de 1968 (Lara, 2018).

¹⁸ En este sentido, se podría afirmar que, entre los grupos del IPN y la UNAM, existía una particular figuración establecidos y marginados.

¹⁹ Esta “diferencia de clase social”, el ingeniero la ejemplifica con dos aspectos. El primero se refiere a la relación de los estudiantes y profesores con los obreros. Dice el ingeniero Félix: “hay un momento en la UNAM que surge la discusión de ‘vamos hacia los obreros’, cuando en el Poli la mayor parte de los estudiantes éramos obreros, entonces para ti eso no era necesario discutirlo, para ti te ibas a la refinería y te ibas a los patios de ferrocarriles, [...] con los trabajadores de PEMEX [Petróleos de México], porque muchos de los estudiantes [y profesores] eran trabajadores [...], obreros [...] de toda la industria paraestatal.

El segundo aspecto lo refiere a las diferencias que hubo en toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria de la UNAM y las del Casco de Zacatenco del IPN: en la toma por el ejército de las primeras instalaciones, no hubo mayor resistencia, mientras que en las unidades de Zacatenco hubo más resistencia: “cuando toman el

fuertemente reprimido por la policía, y con lo cual se daría inició al movimiento, fue entre escuelas de ambas universidades: la escuela privada Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México, y las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional. La profesora Fernanda Campa comentaba: “en esa época ¡fuuu! Odiábamos a los la Universidad y los de la Universidad a los del Poli, era así, una cosa como de futbol, de odio mutuo”²⁰, lo cual se terminaría en el movimiento “porque en el 68 se acabó, ahí sí fuimos odiados todos juntos”²¹. Es interesante destacar cómo aquellos grupos que se enfrentaban en rivalidad terminaron por generar una colectividad por identificación, al ser ambos violentados por terceros y, en ese mismo sentido, haber vivido la afrenta como colectiva. “El enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

El problema continuó recrudeciéndose hasta el punto en el que tanto alumnos como profesores comenzaron a ser perseguidos y, aunque para ese momento el movimiento aún estaba disperso, los profesores entrevistados se solidarizaron con el movimiento y reconocieron al gobierno como el enemigo común, desarrollando así una relación más cercana con los estudiantes. En ese sentido, es de destacar que, el mismo día 8 de agosto, cuando el Consejo Nacional de Huelga (CNH) se constituyó con representantes de la UNAM, del IPN, de la Universidad de Chapingo, de El Colegio de México, de la Universidad La Salle y entre otras universidades de todo el país, también se creó la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, de la cual varios de los profesores y profesoras entrevistadas fueron miembros.

La solidaridad de los profesores con los estudiantes se expresó de diferentes maneras por las diferentes situaciones que se les presentaban a cada uno de ellos: algunos fueron enlaces entre el CNH y la Coalición de Profesores, como lo fue la profesora Norma de los Ríos; otros participaron como miembros de la Coalición, como Ernesto Schettino, Fernanda Campa y Sergio Hernández; otros pudieron apoyar de manera más limitada, por miedo a la

Casco, quien inicia la operación es la policía, no es el ejército. Unidades del ejército llegan después, cuando la policía es rechazada” y, aun así, los estudiantes continuaron defendiéndose.

²⁰ Es de hacer notar que el pleito entre estudiantes de la Isaac Ochoterena y las Vocacionales 2 y 5 comenzó por un juego de futbol.

²¹ Docente del Instituto Politécnico Nacional durante el movimiento estudiantil de 1968 y miembro del Consejo Nacional de Huelga (Campa, 2018).

represión, no sólo gubernamental, sino también por parte de las instituciones universitarias, como lo fue en el caso de la profesora Esperanza Meneses.

La profesora Esperanza Meneses nos habló acerca de las amenazas que sufrían como profesores:

Los maestros no se podían reunir debido al miedo [...] El director (de la Preparatoria 2 de la UNAM) estaba muy sujeto a las autoridades [...] Los simpatizantes del movimiento [...] teníamos miedo de que nos reprimieran porque las autoridades estaban ahí también, escondidas a través de otros maestros simpatizantes de ellas, para que les dijeran quiénes habían estado, y eso pues era una forma de reprimir. [...] Nosotros intentamos organizarnos, precisamente, porque queríamos participar, hacer un movimiento especial también, así como los jóvenes lo estaban haciendo. Nosotros queríamos estar a su lado, respaldarlos, pero eso no fue posible, de ninguna manera, porque las autoridades inmediatamente intervinieron, y nos hicieron recomendaciones así muy sutiles [...] de que no era debido que nosotros estuviéramos con esa percepción, y sobre todo, que perderíamos el trabajo²².

Miguel Lara nos habló acerca de la persecución que existía no sólo contra los estudiantes, sino también contra los profesores:

Cuando salíamos del IMP, los jóvenes nos decían ‘cuidado porque los policías están parando a discreción los carros afuera del Instituto’, que se encuentra en la avenida de los 100 metros, y cuando los paraban les decían ‘abre la cajuela’, y les echaban propaganda; ‘ah, con que traes propaganda subversiva’, y se los llevaban a la delegación. Los teléfonos de nuestros domicilios estaban intervenidos, lo que significaba que era una época de temor para los jóvenes estudiantes [...] Ser joven era un delito (Lara, 2018).

Conforme el problema se desarrollaba, el agresor se hacía más evidente y entre los agredidos comenzaba a presentarse una identificación, se comenzaba a figurar un *nosotros*. Una acción por parte del ejército unificaría los criterios y lograría reunir lo disperso.

Cuenta Sergio Hernández: “Digo, había mucha indignación, pues. Y presentaron mucha resistencia en las calles: quemaron autobuses y cosas por el estilo; los persiguieron los granaderos y terminó la cosa allá en la preparatoria, en Justo Sierra, con aquella cosa tan terrible que les dieron un bazucazo en condiciones [...] que se dice que había muchachos detrás de la puerta, entonces, hacían cosas verdaderamente alocadas [...] era, como dicen, pegarle de palos al avispero” (Hernández, 2018).

²² Docente de la Escuela Nacional Preparatoria número 2, de la UNAM, durante el movimiento estudiantil de 1968 (Meneses, 2018).

Por su parte, Miguel Lara dice: “La Preparatoria 1, sí, con el bazucazo, pues ¿qué pasó, no? están destruyendo el patrimonio de México. Y luego sigue la represión [...] A los muchachos los desnudaban, los humillaban, la policía y los soldados se burlaban mientras hacían escarnio de ellos. Eso no debería haber sucedido en un país civilizado [...] una represión así jamás se había visto” (Lara, 2018).

El profesor Schettino dijo que con ese ataque a la Preparatoria 1 “ya de plano, pues, [...] no se podía hacer uno al margen [...] incluyendo al propio rector (de la UNAM) Barros Sierra” (Schettino, 2018). Cuando, el ejército disparó el bazucazo a la puerta de la Preparatoria 1, edificio localizado en el centro histórico de la capital, esa cohesión por identificación terminó por darse, pues incluso se habían tocado fibras del mismo nacionalismo, provocando así una gran identificación y apoyo al movimiento²³. Después de esto, universidades y escuelas de todo el país se fueron a huelga y fueron apoyados en sus manifestaciones por grupos obreros. Sergio comenta acerca de las manifestaciones: “No era solamente los que iban en la marcha: la gente que rodeaba la marcha es importantísima ¿no?, como se sentía identificada con las marchas [...] muestran que de ninguna manera eran nada más el movimiento estudiantil, era un estado de ánimo muy amplio, muy amplio” (Hernández, 2018).

La identidad podemos definirla como el resultado de una relación, un enlace social en el que se presenta una gran afectividad, pues en ella se da una introyección del otro en el yo; la identidad implica un reconocimiento del uno en el otro: “la identificación aspira a conformar el propio yo análogamente al otro tomado como modelo” (Freud, 2010, p.50). La identidad, que en esencia viene del otro, estará presente en los actos de los sujetos, pues justo se encuentra en el núcleo del yo y, por ello mismo, el otro influye en los actos del yo.

En diferentes momentos de las entrevistas, los profesores indicaron ese sentido de pertenencia, sobre todo durante las movilizaciones y las vejaciones que se padecieron; se refirieron a ellos como parte de un *nosotros* que buscaba justicia. Esa idea, entre otras, los

²³ Es interesante en este sentido destacar el acto del rector de la UNAM, Barros Sierra, llevado a cabo ese mismo día (30 de julio de 1968), después del bazucazo en la Preparatoria 1 y la toma por el ejército de otras preparatorias y vocacionales: izó la bandera nacional a media asta en señal de luto y protesta y llamó a una manifestación para el día 1 de agosto, la cual fue encabezada por él mismo.

aglutinaba, los cohesionaba y los identificaba como parte de un colectivo, era un ideal del nosotros, “una reunión de individuos que han remplazado su ideal del yo por un mismo objeto, a consecuencia de lo cual se ha establecido entre ellos una general y recíproca identificación del yo” (Freud, 2010, p.62). El ideal cohesionador que se presentaba como una de las diferentes ideas directoras en el movimiento estudiantil de 1968, es la libertad y la justicia. Con eso fue con lo que se identificaron muchos sujetos. Dice la maestra Norma:

Porque era una especie, ¿cómo diríamos?, de, es que es tan difícil de expresarlo. Una vivencia, tan emotiva, tan rica, esa sensación de sentirte parte de algo, de algo que tenía razón de ser ¿no? Justicia, que buscaba eso, libertad, justicia, expresión, pero además, que, uno se siente como, no solamente en el lugar políticamente correcto [...] Me acuerdo, por esa especie de euforia colectiva, sentirte parte de un colectivo enorme, que tomaba las calles, pero, con una, con una pretensión de justicia social, aunque este término se oiga tan pretencioso ¿no? lo sentíamos como tal; nos sentíamos investidos de una suerte de responsabilidad. [...] Y te sentías investido de una obligación también, de una función, de una suerte de responsabilidad que cargabas sobre ti [...] por la indignación de una serie de injusticias que veíamos alrededor [...], donde uno no puede cerrar los ojos²⁴.

Ese *nosotros* que se había formado, organizado y percibido a sí mismo, se enfrentaba directamente a los *otros* que, en este contexto, eran las autoridades gubernamentales y cuerpos represivos. La lucha por el poder se tornaba más álgida dentro de la figuración establecidos y marginados.

Los maestros hablaron sobre diferentes momentos en donde se expresaba la solidaridad con el movimiento, solidaridad que daba cuenta del sentido de pertenencia que se daba por identificación con algunas ideas directoras o demandas guías. Un ejemplo de estos actos es el del “desagravio a la bandera”: resulta que, a finales de agosto, en una de las manifestaciones al Zócalo de la capital, los estudiantes bajaron la bandera nacional e izaron una bandera rojinegra, de huelga. El gobierno, inmediatamente organizó el “desagravio a la bandera” y llevó acarreados a miles de burócratas del gobierno local y federal para poder simular su apoyo. Sin embargo, el acto resultó contrario a lo planeado, pues, en un acto espontáneo de solidaridad con el movimiento, los burócratas comenzaron a gritar que eran acarreados; que eran borregos. Dice Sergio Hernández: “iba la bola de burócratas que los

²⁴ Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM durante el movimiento estudiantil mexicano de 1968 (Méndez, 2018).

llevaron a desagaviar la bandera y, los burócratas (que) iban en los autobuses acarreados, ponían mantas (que) decían ‘Somos borregos, nos llevan acarreados’” (Hernández, 2018). Incluso los burócratas gritaron “Beeee, beeee”, simulando el balar de los borregos.

La profesora Norma de los Ríos habla de otro acto solidario que le conmovió mucho durante su participación en la marcha del silencio del 13 de septiembre:

Un señor y una señora [...], porque había de todo [...], gente que estaba viéndonos desfilar, una multitud variopinta. Había gente, dijéramos, oficinistas, clase media, había burguesía ahí medio mezclada, también algunas gentes [...] que salían de aquellas colonias que eran todavía residenciales [...] y salían ahí a vernos. Y aquella pareja yo diría que serían [...] personas de clase media baja, tal vez. [...] Y entonces [...] uno de ellos dos dijo ‘¡Muy bien, muchachos! ¡Bravo, muchachos!’ y la señora le dijo ‘¡Cállate viejo! ¿No ves que los muchachos no deben hablar?’. Esa es, tal vez, la muestra de solidaridad que más me emocionó (Méndez, 2018).

Ernesto Schettino cuenta algunas anécdotas en relación a actos solidarios por identificación:

Muchos actos de solidaridad, así, por ejemplo, de profesores, sobre todo profesoras así que no rompían un plato, que eran disciplinadas, así que de repente eran las más preocupadas y que sí asistían a las juntas de las reuniones de la Coalición [...] porque no fueron solamente los de tendencia izquierdista sino inclusive muchachos así aburguesados: recuerdo ver muchachas ahí, de familias panistas por cierto²⁵, que se sintieron identificadas con el movimiento. Hasta en riesgo de algo mayor porque, bueno, estaba tomada CU y se vinieron con plátanos, a echarle plátanos a los gorilas²⁶, a los soldados por ejemplo; ese tipo de anécdotas se dan con frecuencia. Gente que no tenía que ver, simplemente por razones emotivas y demás se sumaron al movimiento (Schettino, 2018).

La maestra Dolores también refiere a la identificación y problemas compartidos, cuando las brigadas de estudiantes de la Universidad de Chapingo iban a Calpulalpan, Tlaxcala, a informar a la población:

En pleno 68 la información que se recibía en Calpulalpan era de los brigadistas de la Universidad de Chapingo, [...] jóvenes estudiantes que [...] se subían al quiosco y empezaban a hablar y empezaban a arengar. [...] Pero la reacción fue muy buena. La gente, a la segunda o tercera brigada que llegó, empezó a darles lo que tenía, en material, [...] por lo regular la brigada llegaba en la tarde, y era la hora del pan; llegaban y les

²⁵ Se refiere al Partido Acción Nacional (PAN), de derecha conservadora.

²⁶ Como ya se comentó, dentro de la figuración establecidos y marginados en México, el estigma que se lanzaba a los estudiantes era el de “comunistas” o “terroristas”. El contra-estigma que se lanzaba a los grupos establecidos y grupos represivos era el de “gorilas”, que hacía alusión a características físicas del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Por eso los policías o los militares eran llamados “gorilas”, a manera de contra-estigma.

daban panes, [...] ‘llévenselos para el movimiento’; y ya cuando estalló la huelga, ‘llévenselos al movimiento de huelga’. Esas cosas, mira, son las que te llegan; esa comunicación que se establece, entre el estudiantado y la población, es maravillosa, porque empezaron a hablar el mismo lenguaje, porque tenían sus mismos problemas ¿no? con escalas, ambientes distintos, pero se identificaban los pobladores, y después les daban dinero, para lo que si se ofrecía algo ¿no?²⁷.

Alejandro Vázquez Gutiérrez, quien fuera director de la ESIME²⁸, del IPN, contó cómo él, como director, se encargó de organizar el apoyo solidario con los estudiantes que eran encarcelados: les llevaban comida y bebida, y se encargaban de las defensas legales de los estudiantes:

Para las marchas, los muchachos, los alumnos empiezan a secuestrar camiones para que los lleven hasta donde van a ser las marchas [...] Pero, en el camino, hay muchos que los intercepta la policía y, pues los meten a la cárcel [...] Y, entonces, pues en varias ocasiones ya nos hablaban y decían, ‘Oiga, fíjese, maestro, que agarraron a cinco camiones y que están en la cárcel fulana, en la delegación fulana’. [...] Mandábamos ahí a algunos maestros que fueran a averiguar y ya nos decían, ‘Oigan, pues fíjense que no nos han dado de comer, y aquí nos traen, ya olvidados de la mano de Dios’.

Entonces lo que hacíamos era comprar tortas y comprar refrescos. [...] Entonces preguntábamos ahí, ‘¿Cuántos están?’, ‘Pues que están cincuenta’, bueno, échenle tres tortas por cráneo y dos refrescos (y), bueno, pues llenábamos la camioneta y ahí iba, a la delegación a dejarlos.

No, pues, así, sacamos de la cárcel como a unos seiscientos. [...] No los sacaban mientras no se enteraba uno [...]. No les permitían hablar por teléfono, [...] o sea que, ya cuando los muchachos no llegaban a su casa, o sus familiares empezaban a buscar [...] y se comunicaban con nosotros a la Escuela, y, entonces, ya, cuando identificábamos a quiénes estaban, y dónde, entonces, ya les proporcionábamos ayuda²⁹.

El movimiento estudiantil de 1968 recibió mucho apoyo y solidaridad de parte de diferentes sectores sociales. La profesora Norma de los Ríos incluso habló de “oleadas de solidaridad”. Por su parte, Fernanda Campa dijo: “Siempre teníamos solidaridad, eh ¡uff! Si algo tenía el movimiento era (que) el pueblo se desbordaba.”. En ese sentido, es por eso que el movimiento estudiantil de 1968 se convirtió en una verdadera amenaza para las elites del gobierno, pues él estaba cohesionando por identificación a diferentes grupos y sectores marginados de la sociedad que él ya había reprimido. Dos puntos del pliego petitorio del

²⁷ Docente en la Universidad de Puebla durante el movimiento estudiantil de 1968 (Hernández, 2018).

²⁸ Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.

²⁹ Director de la ESIME, del IPN, durante el movimiento estudiantil de 1968. (Vázquez, 2018).

movimiento se presentaban particularmente agresivos para el gobierno: la liberación de los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145bis, los cuales castigaban el “delito de disolución social”, que amparaba al gobierno para poder arrestar a todo aquel que se presentara contrario a sus intereses. Sin embargo, al mismo tiempo, particularmente estos dos puntos le dieron un factor más político al movimiento y se solidarizaba con los grupos marginados, provocando que varios de ellos se solidarizaran también con él, en respuesta³⁰.

Para finales de septiembre y principios de octubre, la lucha por el poder en la figuración establecidos y marginados en México, se encontraba en un nivel crítico y las elites políticas y económicas tuvieron que reaccionar de la manera más cobarde con la matanza del 2 de octubre, pues su cuota de poder estaba seriamente comprometida. Las profesoras reflexionan acerca de esta situación. Fernanda Campa comentó:

El 2 de octubre, por primera vez aparecieron, junto con el movimiento estudiantil, contingentes de la CFE³¹, de PEMEX³², no me acuerdo qué otros, el movimiento, lejos de poderlo arrinconar, se iba extendiendo a otros sectores descontentos como esos, y yo pienso que es ahí donde les entró el miedo. Dijeron ‘no pues esto ya va para una revolución ahí más o menos canija’ (...) La solidaridad con el movimiento era, ¡pfff! Desbordante (Campa, 2018).

Norma, por su parte, dijo: “Eso fue lo que yo creo que desató el 2 de octubre. Es decir, más que el peligro que representábamos en tanto tales, la adhesión realmente social, amplia, que el Estado mexicano no podía tolerar” (Méndez, 2018). Esperanza Meneses reflexionaba: “Pues era el temor muy grande (que) a través de los mismos estudiantes toda la comunidad, toda la sociedad, se diera cuenta de las realidades. Eso no convenía definitivamente a la gente en el poder, y naturalmente que tuvieron que evitarlo y ¿Cómo? Reprimiendo” (Meneses, 2018). Dolores sentenció: “El gobierno se sintió débil, amenazado, frente a un movimiento popular, a un movimiento popular que lo hacía tambalear. [...] Cuando el Estado es débil, es

³⁰ La profesora Fernanda Campa, que era hija de Valentín Campa, líder de los ferrocarrileros en el movimiento de 1958 y 1959, que se encontraba preso durante el movimiento, nos contó acerca de cómo el movimiento estudiantil tenía mucho contacto con los presos políticos y, de hecho, se organizaban en la resistencia: antes de la matanza del 2 de octubre, se tenía planeado, por parte de los presos políticos, hacer una huelga de hambre para ejercer presión al gobierno. Cuando se dio la matanza, la huelga de hambre se canceló.

³¹ Comisión Federal de Electricidad.

³² Petróleos de México.

cuando ataca, con más fuerza. [...] Cuando el Estado se siente, que no tiene fuerza, que lo están acosando, saca el garrote” (Hernández, 2018).

El día 2 de octubre se habían reunido una delegación del Consejo Nacional de Huelga con representantes del gobierno para negociar los posibles lineamientos para un diálogo público. En la tarde de ese mismo día, se efectuó un mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, al cual habían asistido alrededor de 15 mil personas, entre las cuales se encontraban, además de estudiantes y profesores, trabajadores ferrocarrileros, electricistas, comerciantes, periodistas, mujeres, niños y vecinos. Alrededor de las 18:00, bloqueadas las salidas de la plaza por el ejército, se lanzaron 2 bengalas, una verde y otra roja, y entonces comenzó un tiroteo por parte del grupo paramilitar Batallón Olimpia y el ejército. La multitud se encontraba en medio de los dos grupos armados. Así se suscitó la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre.

La profesora Dolores habló de un acto realmente solidario que se dio durante la matanza y expresa esa reacción humana frente a situaciones de crisis. Ella contó que una amiga suya había asistido al mitin del 2 de octubre, acompañada de su sobrina de 13 años: “Y se la llevó ¡Y cuando empieza la balacera! [...] dice ‘¡Dios mío! ¡Corre!’ [...] Se metieron al (edificio) Chihuahua y ahí, es otro, otro gesto de la generosidad y de la solidaridad de la población: les abrieron la puerta: ‘¡Pasen!’ . Dice (su amiga), ‘estábamos como veinte, treinta, no sé’ ¡En un cuarto! Así, de pecho tierra, y veían cómo pasaban las balas; cruzaban las balas, de la ventana entraban, al departamento” (Hernández, 2018).

De los muertos y desaparecidos de aquella tarde-noche del 2 de octubre no se tienen números exactos, el gobierno, las elites afines a él y los medios de comunicación callaron la masacre. El movimiento estudiantil sufrió un golpe del que no se pudo reponer, sin embargo, los actos de solidaridad no terminaron ahí. En lo inmediato, la solidaridad se vio reflejada hacia los presos: “después del 2 de octubre hay una red de solidaridad muy intensa de estudiantes con los que estábamos en la prisión y en esa red de solidaridad los maestros juegan un papel fundamental en muchos sentidos: de orientación, de apoyo material, de apoyo económico, de etc.” (Hernández, 2018). Además, comenzó a presentarse un acercamiento más intenso a los grupos campesinos y obreros: “los muchachos empezaron a buscar alternativas [...] empezó un proceso de ‘ir al pueblo’. Entonces se formaban

montonales de grupos que se iban a establecer relaciones con grupos campesinos, con fábricas; con los obreros de ciertas fábricas” (Hernández, 2018). Al mismo tiempo, también hubo quienes se radicalizaron y se fueron a las guerrillas. Ernesto Schettino cuenta: “Sí, es un poco efecto del 68: una radicalización de ‘por las vías legales no vamos a conseguir nada y vámonos a la revolución’” (Schettino, 2018).

Fernanda Campa reflexionaba: “¿Qué buscábamos en el 68? Bueno, pues un cambio democrático, nosotros, con esa educación que teníamos, y que hubiera mayor libertad. [...] En el 68 nosotros teníamos la razón, y el gobierno fue el que no estuvo a la altura” (Campa, 2018).

3. Conclusiones.

Los actos y apoyo por identificación con el movimiento fueron muchos y fue por ello que en menos de tres meses (del 23 de julio al 2 de octubre) el movimiento creció tan ampliamente que los grupos establecidos tuvieron que reaccionar con violencia desmesurada. La solidaridad se dio por identificación, en tanto sentido de pertenencia con los ideales o demandas guías del movimiento. Algunos de los ideales que cohesionaron a los sujetos por identificación, algunas de sus banderas, fueron libertad y justicia, ideales por los que los grupos marginados llevaban luchando desde hace tiempo. Todo esto se desarrolló dentro de un proceso de grupos, dentro de una figuración establecidos y marginados, que llegó a un punto crítico en la lucha por inclinar la balanza de poder para uno u otro lado. Después de la matanza, esa lucha por el poder continuó y se vio reflejada en las luchas sindicales, campesinas y estudiantiles de los años posteriores.

El caso expuesto anteriormente busca dar cuenta de cómo los movimientos sociales son manifestación de una lucha por el poder entre grupos y cómo, el apoyo o no, tiene que ver con la identificación de los sujetos con los ideales de grupo. Todo esto en un proceso de grupos dado dentro de figuraciones establecidos y marginados.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

- Aguirre, C. (1999). *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Aranguren, L. (2009). La solidaridad se dice de muchas maneras. En C. García-Rincón (coord.), *Iniciativas en red, de la teoría a la práctica. Educación, participación y competencias básicas en el trabajo con jóvenes y educadores* (pp. 9-24). Madrid, España: Fundación Jóvenes y Desarrollo.
- Arellano, E., Bonilla, P., Chávez, R., y Pensado, P. (2020). Manifestaciones de solidaridad: los maestros en el movimiento estudiantil de 1968. En P. Pensado, Leglise, y G. Necochea Gracia (Eds.), *Recorridos solidarios. Montajes colectivos y trayectorias individuales*. México: Instituto Mora.
- Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Elias, N., y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (2010). *Psicología de las masas*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Mendoza, J. (2013). El 68 mexicano: limitaciones y alcances de una gesta heroica. *Partido de los Trabajadores Socialistas*. Recuperado de <http://www.pts.org.ar/El-68-mexicano-limitaciones-y-alcances-de-una-gesta-heroica>

Revueltas, J. (1996). *México 68: juventud y revolución*. México: Editorial Era, D. F.

Entrevistas

Campa Uranga, M. F. (23 de julio de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, E. Arellano Salazar, Á. Castilla Cora, y P. Bonilla Juárez. Ciudad de México, México.

Hernández Gamundi, F. (30 de julio de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, E. Arellano Salazar, y Á. Castilla Cora. Ciudad de México, México.

Hernández Guerrero, D. (20 de abril de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, E. Arellano Salazar, y Á. Castilla Cora. Cuernavaca, Morelos, México.

Hernández, S. (18 de abril de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, y R. Chávez Cruz. Ciudad de México, México.

Lara Aparicio, M. (23 de febrero de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, y E. Arellano Salazar. Ciudad de México, México.

Méndez, de los R. (23 de febrero de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, y E. Arellano Salazar. Ciudad de México, México.

Meneses Minor, E. (8 de marzo de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, y E. Arellano Salazar. Ciudad de México, México.

Ramírez Hernández, G. (1 de agosto de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, E. Arellano Salazar, Á. Castilla Cora, y P. Bonilla Juárez. Ciudad de México, México.

Schettino Maimone, E. (17 de abril de 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, P. Bonilla Juárez, y Á. Castilla Cora. Ciudad de México, México.

Vázquez Gutiérrez, A. (30 agosto, 7 de septiembre, 2018). Entrevistado por P. Pensado Leglise, E. Arellano Salazar, Á. Castilla Cora y P. Bonilla Juárez. Ciudad de México.